

EDITORIAL

Este número de la revista está dedicado al SIDA. Es una enfermedad que compete e interesa a la mayoría de las especialidades de la medicina. Los enfermos están viviendo más, lo que conlleva a diagnosticar y tratar más patologías que antaño. El año pasado fue un año de muchos conocimientos, que han permitido manejar más esta infección. Por ejemplo, se han desarrollado exámenes para medir la carga viral; se sabe que el virus está en replicación permanente; se reconoce un virus herpes como la causa del sarcoma de Kaposi; se identifican receptores especiales en la mucosa rectal de pacientes homosexuales que son ávidos por el VIH, entre varios más.

El tratamiento antirretroviral es una prioridad, se puede lograr una terapia paliativa o supresiva según el esquema de drogas que se utilicen. Son aprobados los inhibidores de las proteasas, drogas potentes que al indicarlas con dos análogos de nucleósidos se puede lograr la supresión del virus. ¿Cuál es el real significado?

En las próximas páginas se analizan cinco temas. El Dr. Félix Fich hace una revisión de afecciones dermatológicas asociadas al diagnóstico de VIH.

Una gran preocupación a nivel mundial es disminuir el riesgo de transmisión vertical a no más de un 2%, problema muy serio debido al creciente número de mujeres infectadas. Este tema es enfocado por la Dra. Jeanette Dabanch.

El Dr. Marcelo Wolff analiza un tema de mucho debate, que es VIH y Ética Médica. Para terminar, hago una revisión de los mecanismos de contagio frecuentes, excepcionales y no posibles de la infección, además de las estrategias de prevención en países en desarrollo.

Espero que en un futuro no tan lejano podamos decir que el SIDA es una infección crónica totalmente manejable.

Dra. Rebeca Northland A.